



Diplomacia cruenta.

Miguel Alemán V.

24 de marzo de 2010

A lo largo de la historia las fronteras de las naciones se han delimitado con sangre. La frontera de México con Estados Unidos no es la excepción. Los episodios violentos en la zona fronteriza más transitada del mundo son motivo de interés de ambos gobiernos.

La semana pasada la relación bilateral México-Estados Unidos llegó al más alto nivel de atención en Washington, y el presidente Barack Obama lanzó una fuerte declaración, en la que expresó sentirse personalmente “entristecido y ultrajado por la noticia del brutal asesinato de tres personas asociadas con el consulado general de Estados Unidos en Ciudad Juárez”, como lo señaló un portavoz del Consejo de Seguridad Nacional en un comunicado.

La complejidad de este hecho me llevó a recordar el asesinato del agente especial de la DEA, Enrique “Kiki” Camarena, quien operaba encubierto en Jalisco, en 1985, durante los mandatos de Miguel de la Madrid y Ronald Reagan. Este asesinato dio origen a la más ambiciosa tarea de investigación de la DEA, llamada “Operación Leyenda”, relatada con gran detalle por Elaine Shannon —redactora de la revista Time— en su novela *Desperados*, y que en 1990 inspiró la producción de la miniserie de televisión *Drug Wars: The Camarena Story*. Desde entonces el conflicto de trasiego de sustancias ilegales y adictivas en una dirección, y de dólares en efectivo en otra, ha venido escalando en el volumen de actividad y en el nivel de violencia.

Todas las muertes por este conflicto son lamentables, y si son víctimas inocentes la indignación social de ambos países es mayor. Los hechos describen la dimensión del problema; un grupo de delincuentes mexicanos asesinaron a funcionarios del consulado de los Estados Unidos con armas que compraron ilegalmente en ese país con dólares que son producto del consumo de los ciudadanos de esa nación.

Ayer un grupo de alto nivel del gobierno estadounidense, encabezado por la secretaria de Estado, Hillary Clinton, estuvo en nuestro país brevemente para revisar la agenda bilateral, con el fin de establecer mecanismos de control —que no de solución— a la escalada de violencia fronteriza que, además de las miles de víctimas mexicanas, ha cobrado la vida de trabajadores del consulado general de Estados Unidos. No dudamos que en las reuniones sostenidas con los funcionarios mexicanos la temperatura de las discusiones haya sido alta en algunos momentos. La propia secretaria de Estado quizá recuerde que hace trece años, durante el mandato del presidente Ernesto Zedillo, el entonces presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, en visita oficial a México, reconoció que su país tenía 5% de la población mundial y que consumía 50% de la droga conocida.

Los recursos de la Iniciativa Mérida son útiles, pero no suficientes para enfrentar la acometida del crimen organizado, que satisface la demanda de un mercado cuyo valor anual sobrepasa el importe total de las reservas de nuestro país.

La presencia en México, ayer, de los altos funcionarios de Estados Unidos significa, por supuesto, que a partir de ahora el tema tiene alta prioridad en la estrategia de seguridad interna de ese país, y que quizá ofrezca una solución que atienda las causas para la reducción del consumo interno y no solamente sus efectos mediante la operación de “sellar” las fronteras.

De poco servirán las acusaciones y los señalamientos de los errores ajenos; la visión de futuro de ambas naciones debe contemplar una estrategia de gran escala en la cooperación económica, que permita elevar el nivel de crecimiento de nuestra economía y avanzar en el fortalecimiento de nuestras instituciones.

La solución hasta ahora ha estado en manos de las fuerzas armadas y navales mexicanas, que han hecho su trabajo con gran valentía y heroísmo, dadas las circunstancias, y que requieren de mucho apoyo de los gobiernos de ambos países para realizar acciones del orden civil que se atrean a atacar el lavado de dinero, la supervisión aduanal y a reconocer la importancia de enfrentar, a toda costa, las redes de distribución y menudeo que imperan —al parecer sin cortapisas— en Estados Unidos.

Graffiti de Sor Juana en la frontera.- “...sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis...”.

articulo@alemanvelasco.org

Político, escritor y periodista